

A LOS AUTORES Y COLABORADORES

Los trabajos con pedido de publicación deben ser enviados al

Sr. Director

Revista ESTUDIOS DEL TRABAJO

Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo - ASET

Aráoz 2838 (1425) Buenos Aires, Argentina.

Para ello se sugiere observar las siguientes recomendaciones

1 Deberán presentarse dos copias, texto tipeado a doble espacio en papel tamaño carta, no transparente, escrito de un solo lado, con márgenes razonables y sin enmiendas. Junto con las copias deberá incluirse un diskette

2 Extensión de los trabajos. Los artículos deberán redactarse procurando no superar los 35 originales. Las notas y comentarios, 15 originales y la crítica de libros, 5 originales. Los artículos deben ser originales y una vez presentados a la Revista Estudios del Trabajo, no se podrá solicitar su publicación a ninguna otra organización hasta que se haya terminado el proceso de evaluación y el Comité se haya expedido expresamente sobre la publicación o no del mismo.

3 Los trabajos deberán acompañarse de un resumen del contenido, en inglés y en castellano, con una extensión máxima de 25 líneas de texto.

4. Los cuadros y gráficos se incluirán en hojas separadas del texto y se entregarán los archivos electrónicos originales (numerados y titulados correctamente y con indicación de las unidades en que se expresan los valores así como las fuentes correspondientes)

Se sugiere evitar toda complejidad innecesaria en su elaboración. Los gráficos o mapas se presentarán para su reproducción directa.

5 No se admitirán agregados ni modificaciones una vez que los originales sean entregados a la imprenta.

6 Toda aclaración con respecto al trabajo (publicación anterior como documento interno, mención de colaboradores, etc.) se mencionará en la primera página, así como la institución de pertenencia del autor.

7 Las citas al pie de página deberán ser numeradas correlativamente.

8 La bibliografía se incluirá al final del trabajo, ordenándose alfabéticamente por autor y colocando primero el apellido y luego el nombre. Se observará el siguiente orden:

a) apellido y nombre del autor; b) año de publicación; c) título de la obra, en itálicas; d) volumen, tomo, etc., si lo hubiera; e) editor, si se desea; e) lugar y fecha de publicación; f) página, número.

Si se trata de un artículo, éste irá entre comillas, marcándose en itálicas la obra o la revista en la que fue publicado. Ejemplos:

1 Benjamin Coriat (1979). *El taller y el cronómetro*. Siglo XXI, Madrid, p. 40

2. Victor Tokman (1991). "Políticas de empleo para la adaptación productiva en América Latina", en *Estudios del Trabajo* N° 1. Buenos Aires, primer semestre

9 Para los colaboradores de la sección Reseñas Bibliográficas se sugiere observar las características de la presentación en la propia revista.

10. En ningún caso los originales serán devueltos. Los artículos presentados son sometidos a una evaluación del Comité Editorial y de árbitros anónimos.

Con la publicación del trabajo, el autor recibirá tres ejemplares de ESTUDIOS DEL TRABAJO

Alicia Maguid

Verónica Arruñada

El impacto de la crisis en la inmigración límite y del Perú hacia el Área Metropolitana de Buenos Aires

Introducción

El objetivo de este trabajo es comenzar a explorar el impacto de la aguda crisis económica, que afectó a la Argentina a fines de 2001, sobre el volumen y las características de la inserción laboral de los migrantes limítrofes y del Perú en el Área Metropolitana de Buenos Aires, en adelante el AMBA.¹

A pesar de los vaivenes de la economía y de su creciente deterioro a partir de mediados de la década de 1970, la inmigración proveniente de los países limítrofes continuó aumentando y abasteciendo una demanda de empleo generada básicamente por el sector informal.

Durante la década de 1990 los procesos de ajuste, desregulación y apertura de la economía que provocaron profundos cambios en la dinámica y regulación del mercado de trabajo y la persistencia de una legislación sumamente restrictiva en materia migratoria no impidieron la llegada de migrantes de los países vecinos y de otros latinoamericanos, particularmente del Perú. Entre 1991 y 2001 la cantidad de migrantes limítrofes y del Perú en el total del país aumentó un 17 por ciento frente a un

Una versión preliminar de este artículo fue presentada en las VIII Jornadas Argentinas de Estudios de Población realizadas en octubre 2005.

Las autoras agradecen las sugerencias de los referencistas que contribuyeron a enriquecer este trabajo.

Alicia Maguid es investigadora Independiente de CONICET-INDEC y profesora de la Maestría en Demografía Social de la UNLU.

Verónica Arruñada es Coordinadora del Sistema de Indicadores Sociodemográficos del INDEC y profesora de la Maestría en Demografía Social de la UNLU.

¹ Corresponde al Aglomerado Gran Buenos Aires, que incluye la Ciudad de Buenos Aires y los partidos del Conurbano Bonaerense.

13 por ciento operado en la década anterior, debido fundamentalmente al aporte de los peruanos. Así, se observan diferentes comportamientos por nacionalidad: mientras que los limítrofes aminoraron su ritmo de crecimiento: 8,9 por ciento en los años 1990 frente a 11,7 por ciento durante los años 1980, debido a una leve disminución de la cantidad de chilenos y uruguayos, los peruanos se incrementaron más de 5 veces durante la última década.

El notable aumento de esta comunidad alcanza su máxima expresión en la Ciudad de Buenos Aires: Cerrutti (2005) sostiene que el *stock* de peruanos crece 10 veces durante los años 1990 en esta ciudad, donde se concentran más intensamente que las otras nacionalidades.

Los estudios elaborados desde fines de la década de 1970 hasta mediados de la de 1990 (Marshall, 1979, 1983 y Maguid, 1995, 1997) coinciden en señalar que los migrantes accedieron marginalmente al mercado de trabajo, agudizándose a lo largo del tiempo su inserción segmentada en algunos sectores tales como la construcción, las pequeñas industrias y el servicio doméstico en el caso de las mujeres. Su flexibilidad a la hora de aceptar condiciones laborales más precarias y remuneraciones más bajas que los nativos facilitó su incorporación aún en los períodos de restricción de la demanda de empleo. Es más, Marshall (1977) sostiene que aunque los migrantes no eran demandados por la economía receptora, al provenir de economías de expulsión en sus países de origen, ingresaban en ocupaciones al margen del mercado formal. Una excepción a este proceso, de acuerdo con Benencia (1997), es la movilidad social ascendente, entre 1975 y 1986, de un grupo de familias bolivianas de origen campesino, que a lo largo del proceso de trabajo agrícola y de una estrategia particular de acumulación, se transformaron en patrones quinteros en la horticultura, dentro del cinturón verde de Buenos Aires, especialmente en el partido de Escobar.

Asimismo y, frente al resurgimiento de manifestaciones xenófobas que atribuyeron a los migrantes la responsabilidad del aumento del desempleo, varios autores (Maguid, 1995; Montoya y Perticará, 1995 y Benencia y Gazotti, 1995) mostraron que la migración limítrofe reciente no tuvo impacto en el progresivo aumento de la desocupación que se inicia a fines de 1993.

La aguda crisis económica de fines de los años 1990 que alcanza su máxima expresión en diciembre de 2001, provocó una extraordinaria expansión del desempleo y la pobreza, modificó las características del mercado laboral y profundizó la brecha de ingresos, proceso que estuvo acompañado por el fin de la convertibilidad.

Cabe preguntarse si este proceso afectó particularmente a los migrantes desalentando su llegada y/o impulsando su retorno y en qué medida se modificaron sus posibilidades de acceso al empleo, sus modalidades de inserción laboral y su nivel de ingresos. Importa destacar que si bien las consecuencias de la crisis involucraron a amplios sectores de la población, en el caso de los migrantes externos, la devalua-

ción de la moneda en relación con el dólar redujo considerablemente su capacidad de ahorro y por ende la posibilidad de enviar remesas a sus países de origen.

Para acercarse a estos interrogantes se analizarán, en el AMBA, por un lado, las variaciones de la cantidad anual de inmigrantes y, por otro, se comparará el perfil sociodemográfico y económico de los no migrantes, los migrantes internos y los migrantes limítrofes y del Perú. Para ello se utilizará un conjunto de indicadores enfatizando los relativos al nivel de participación económica, de desempleo y subempleo, a las características de la inserción laboral y a los niveles de ingreso y de pobreza.

La focalización del estudio en esta región se justifica desde distintos puntos de vista: en primer lugar concentra al 55 por ciento del grupo conformado por los migrantes limítrofes y del Perú, de acuerdo con el Censo de Población de 2001. En algunas nacionalidades, como el caso de los uruguayos, paraguayos y peruanos, más del 70 por ciento privilegia el AMBA como lugar de destino.

Además constituye la región donde se encuentran representadas todas las nacionalidades: la mayor presencia es de paraguayos (43 por ciento) seguidos por bolivianos (22 por ciento), uruguayos (16 por ciento) y peruanos (11 por ciento).

Se utiliza la información de la Encuesta Permanente de Hogares para años seleccionados entre 1993 y 2002, que refleja distintas fases de retracción y expansión del mercado de trabajo metropolitano.²

Los resultados de este estudio constituyen apenas un acercamiento a la problemática planteada y seguramente darán lugar a nuevos interrogantes que será necesario profundizar en el marco de un escenario distinto en cuestión de políticas migratorias y de incipiente recuperación económica.

El mercado de trabajo del Gran Buenos Aires: los cambios recientes

Durante la década de 1990 se producen profundos cambios en la economía argentina que repercuten lógicamente en el funcionamiento del mercado de trabajo y en el comportamiento de las migraciones, particularmente las provenientes de países limítrofes y del Perú. Las repercusiones del nuevo modelo fueron positivas durante el breve período 1991-1993 cuando crece el producto, la tasa de actividad y el empleo.

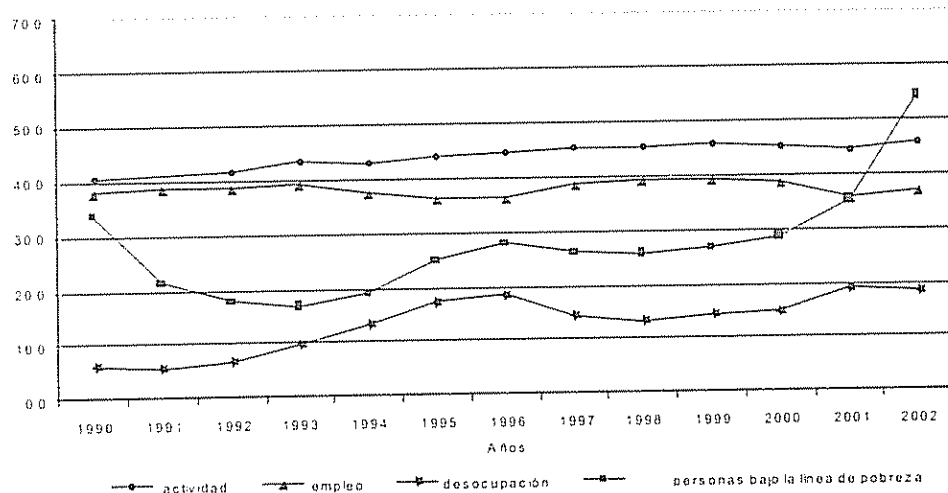
² La encuesta muestra una adecuada captación de los migrantes y permite el análisis de sus características con el nivel de desagregación requerido siempre que se los considere en conjunto, sin distinguir el país de origen y el período de llegada. La cantidad de migrantes limítrofes y del Perú de la onda de octubre 2001 es levemente superior a la que arroja el Censo Nacional de Población de noviembre del mismo año, lo que es esperable debido a la omisión censal. La estructura por sexo y grupos de edad es similar entre ambas fuentes. Resultados análogos surgen de la comparación de la EPH de 1993 con el Censo de 1991.

Como muestra el **gráfico 1**, a partir de 1993 se verifica un aumento de la tasa de desocupación en el AMBA, cuando asciende a 9.6 por ciento como consecuencia del ascenso de la oferta laboral frente al estancamiento del nivel de empleo

Esta situación se va agravando hasta 1996 cuando se profundiza la brecha entre la oferta y la proporción que es efectivamente empleada; como resultado la desocupación continúa incrementándose para alcanzar en octubre de ese año el 18,8 por ciento, valor máximo de la década, que solamente es equiparado con la crisis que eclosiona a fines de 2001.

Luego, en los dos años siguientes, hasta fines de 1998, hay una recuperación que logra disminuir el desempleo a alrededor del 14 por ciento. El deterioro comienza a manifestarse a partir de fines de ese año, aunque la desocupación en el AMBA se intensifica notablemente recién en 2001 y 2002 cuando sube al 19 por ciento, profundizándose la distancia entre los niveles de actividad y la tasa de empleo

Gráfico 1.
Área Metropolitana de Buenos Aires. Tasas de actividad, empleo, desocupación y porcentaje de población bajo la línea de pobreza. Años 1990-2002



A diferencia de las distintas fases que expresan las tasas de desocupación, la tendencia creciente de la subocupación a lo largo de toda la década, refleja que la

³ Es un indicador del grado de subutilización de la fuerza de trabajo que se define operacionalmente como la proporción de ocupados que trabajan menos de una jornada normal por falta de trabajo. Los datos no aparecen en el gráfico pero pueden consultarse en el sitio Web del INDEC: www.indec.meccon.gov.ar

progresiva agudización de los problemas de empleo se inició mucho antes de que estallara la crisis. Así el porcentaje de subocupados horarios³ sube a 9 por ciento en 1993, continúa incrementán-

dose para mantenerse alrededor del 14 por ciento entre 1996 y 1998, trepa al 16.5 por ciento en 2001 para alcanzar su máximo valor en 2002, cuando llega a afectar al 20 por ciento de los ocupados.

A partir de 1993 las variaciones en los niveles de pobreza acompañan en general el comportamiento del desempleo, pero en los últimos años el deterioro distributivo y de las condiciones de empleo provocó un aumento marcado al involucrar a más de un tercio de la población en 2001. En este marco de inequidad creciente se produce la salida de la convertibilidad con el abandono del tipo de cambio fijo y la consecuente caída de las remuneraciones reales, lo que eleva la pobreza a niveles inéditos hasta entonces: en 2002, el 55 por ciento de la población y el 42 por ciento de los hogares se sitúan bajo la línea de pobreza

Beccaria y otros (2005) señalan dos factores para explicar este marcado incremento de la pobreza: el impacto que provocó la salida de la convertibilidad en la caída de las remuneraciones reales y los graves problemas laborales que habían caracterizado el régimen económico vigente durante la década de 1990, que se agudizaron a partir del período recesivo que se inicia en 1998. También sostienen que el impacto de la crisis afectó más intensamente a los trabajadores que presentaban una mayor vulnerabilidad laboral, con bajo nivel educativo, en empleos inestables y de baja calificación

Históricamente se comprobó que los migrantes limitrofes tenían una inserción marginal en el mercado de trabajo que era funcional a la demanda de empleos de baja calificación, especialmente del sector informal. Los trabajos de Marshall (1979, 1983) y de Maguid (1995, 1997) muestran que ha persistido y se fue consolidando un patrón de inserción segmentada que permitió su refugio en determinados sectores como la construcción, las pequeñas industrias y el servicio doméstico en el caso de las mujeres.

Hasta los primeros años de 1990, en el marco de bajas tasas de desempleo, su papel era complementario en términos de Mármora (1994), para desempeñar puestos de trabajo no cubiertos por la población nativa. Luego, frente al deterioro del mercado laboral, parecería que adquieren cierta competitividad en esos segmentos, al aceptar condiciones de trabajo más precarias, trabajar más horas y percibir menores salarios. Más aún, Cortés y Groisman (2004) sostienen que los migrantes limitrofes y del Perú recientes, con niveles de calificación similares a los migrantes internos del mismo período, habrían sustituido a gran parte de estos últimos en la construcción y el servicio doméstico, dado que la aceptación de bajos salarios y alta intensidad horaria, hicieron más atractiva la contratación de los migrantes limitrofes

El tipo de cambio equivalente al dólar, permitió a los migrantes compensar las condiciones precarias de empleo y seguridad social con la posibilidad de generar ahorros y enviar remesas a sus países de origen, lo que justificaría la persisten-

cia de los flujos. Con el desencadenamiento de la crisis de fines de 2001, además de agravarse los problemas de empleo, desaparecen para la población originaria de los países vecinos, estas ventajas derivadas de la sobrevaluación de la moneda

Como se dijo, la crisis afectó con mayor intensidad a los trabajadores más vulnerables, localizados en los sectores más bajos de la estructura ocupacional, que son justamente los que presentarían situaciones similares a las de los migrantes. En este contexto, adquiere particular relevancia explorar si el impacto de la crisis afectó de manera diferente a los migrantes limítrofes y del Perú.

La magnitud de la migración

La cantidad de migrantes limítrofes y de Perú que residen en el AMBA crece entre 1993 y 2004 un 31 por ciento, incremento considerablemente superior al observado en el período intercensal para el total del país (ver cuadro 1), pero que presenta dos ciclos claramente diferentes.

Durante el primero, correspondiente al período 1993-1998, el aumento es sostenido y superior entre las mujeres (36 por ciento) que entre los varones (29 por ciento).

A partir de ese año la cantidad de migrantes prácticamente se estabiliza con oscilaciones leves debidas al comportamiento diferencial por sexo que se compensa en el resultado para el total de migrantes: los varones crecen un 10,5 por ciento mientras que las mujeres, en cambio, bajan su cuota en un 10,8 por ciento.

Como consecuencia de esta evolución, la presencia de migrantes limítrofes y de Perú en la población total del AMBA se mantiene alrededor del 4 por ciento.

Otra característica que atraviesa todo el período es el predominio femenino que se mantiene hasta la actualidad a pesar de los cambios señalados en el ritmo de crecimiento de cada sexo

Los resultados sugieren que el deterioro de la economía y su desenlace en la crisis de fines de 2001 detuvo la llegada de nuevos flujos pero no provocó el retorno masivo de quienes ya se hallaban en el AMBA. Es decir, que a pesar de que desaparecen las ventajas que implicaba el tipo de cambio fijo y ellos, como se verá más adelante, sufrieron marcadamente el empeoramiento de las condiciones de empleo e ingresos, la mayoría de los migrantes permaneció en el área. Posiblemente también se produjo un recambio, aunque de escasa magnitud, entre los que retornaron y nuevos inmigrantes.⁴

⁴ La magnitud de migrantes limítrofes y del Perú registrados para el total de aglomerados de la EPH también se mantiene estable entre 1999 y 2002

Cuadro 1. Área Metropolitana de Buenos Aires: migrantes limítrofes y del Perú y migrantes internos: evolución por sexo y porcentaje sobre población total. Años 1993-2004

Años	Ambos sexos	Varones	Mujeres	Variación anual (índice 1993=100)	% migrantes sobre población total
MIGRANTES LIMÍTROFES Y DEL PERU					
1993	421 703	182 463	239 240	100	3,8
1994	407 555	176 565	230 990	97	3,6
1995	453 503	198 486	255 017	108	4,0
1996	489 428	221 889	267 539	116	4,2
1997	517 474	248 248	269 226	123	4,4
1998	560 587	235 262	325 325	133	4,6
1999	565 136	247 240	317 896	134	4,6
2000	532 122	238 471	293 651	126	4,3
2001	577 156	251 735	325 421	137	4,6
2002	562 953	246 729	316 224	133	4,4
2003	527 981	229 679	298 302	125	4,2
2004	550 157	260 070	290 087	130	4,4
MIGRANTES INTERNOS					
1993	2 529 689	1 156 200	1 373 489	100	22,6
1994	2 704 129	1 210 014	1 494 115	107	23,6
1995	2 563 148	1 140 452	1 422 696	101	22,4
1996	2 608 258	1 155 406	1 452 852	103	22,6
1997	2 541 264	1 133 452	1 407 812	100	21,7
1998	2 620 766	1 164 457	1 456 309	104	21,4
1999	2 548 414	1 140 907	1 407 507	101	20,6
2000	2 468 267	1 084 173	1 384 094	98	19,8
2001	2 544 878	1 095 583	1 449 295	101	20,2
2002	2 488 693	1 104 510	1 384 183	98	19,5
2003	2 538 625	1 145 360	1 393 265	100	20,3
2004	2 523 753	1 114 277	1 409 476	100	20,0

Fuente: EPH, procesamientos especiales de octubre de cada año y a partir de 2003 segundo semestre

Como refleja el cuadro 1, a diferencia de los migrantes limítrofes y del Perú, la cantidad de migrantes internos se mantiene prácticamente constante con algunas oscilaciones de escasa relevancia como muestra el índice de variación anual.

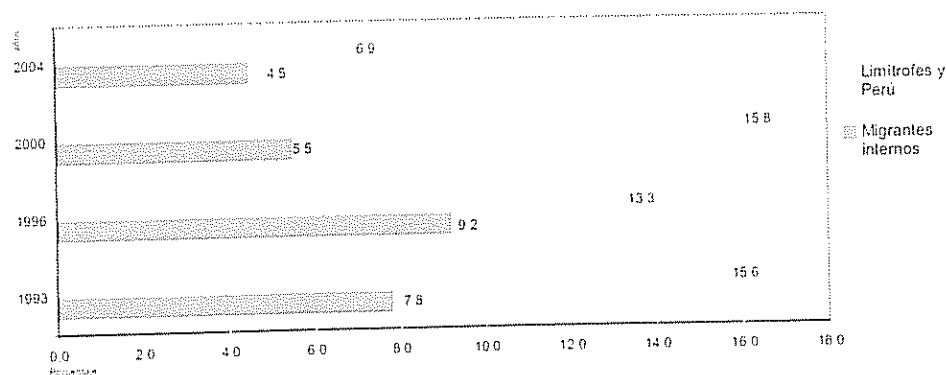
También en este grupo se manifiesta el predominio femenino con valores próximos a 80 varones por cada cien mujeres

Puede decirse entonces que los flujos de nuevos inmigrantes internos al AMBA tienen escasa significación durante el período considerado. Los efectos sobre el *stock* de migrantes muestran que dichos flujos apenas compensan los posibles retornos y las defunciones de aquellos que ya se encontraban en el área.

Conviene recordar la conocida atenuación de la migración interna después de los años 1970 y el auge de la inmigración de los países vecinos en las décadas recientes. Así, las diferencias en la evolución de la cantidad de migrantes reflejan que los internos constituyen un grupo con mayor antigüedad en el área, con una ausencia más marcada de nuevos flujos.

El gráfico 2, que presenta el porcentaje de migrantes recientes⁵ de cada origen en años seleccionados, confirma esta situación ya que durante todo el período, más del 90 por ciento de los inmigrantes internos llevaban más de cinco años viviendo en el AMBA.

Gráfico 2.
Área Metropolitana de Buenos Aires. Porcentaje de migrantes recientes.
Años 2000 y 2004



Fuente: Encuesta Permanente de Hogares INDEC. Procesamientos especiales octubre de cada año y a partir de 2003, segundo semestre.

Hasta el año 2000, es claro que la llegada de nuevos inmigrantes es notablemente más marcada entre límites y peruanos. El porcentaje que llegó entre 2000 y 2004 muestra un quiebre en esta tendencia. El porcentaje de nuevos inmigrantes en 2004 (apenas un 7 por ciento frente a un 16 por ciento en el quinquenio anterior) abona fuertemente la hipótesis de que no hubo renovación de estos flujos. Como resultado, la diferencia entre internos e internacionales se diluye justamente en ese período.

⁵ Migrantes recientes son los que llegaron en los cinco años anteriores a cada fecha seleccionada. Es decir, para 1993 los que llegaron entre 1989 y 1993; para 1996: entre 1992 y 1996; para 2000: entre 1996 y 2000; para 2004: entre 2000 y 2004.

Crisis, migración y mercado de trabajo

Como se vio, en el AMBA, la crisis no alteró significativamente el volumen de migrantes límites y del Perú, y menos aún el de migrantes internos. Corresponde ahora preguntarse cuál fue el costo que esta decisión implicó en el perfil laboral y en las condiciones de vida de estas poblaciones.

Para analizar las características de la inserción laboral de migrantes y no migrantes se seleccionaron los años 1993, 1998 y 2002 que expresan diferentes escenarios del mercado laboral. Así, 1993 fue elegido porque recién a partir de ese año la EPH incorpora el bloque migratorio y refleja un período en el que todavía los niveles de desempleo eran relativamente bajos; 1998 porque muestra la breve recuperación posterior a 1996 que todavía no refleja los efectos, según Beccaria y otros (2005), de la prolongada etapa recesiva que se inicia a fines de ese mismo año y, el año 2002 porque en él se manifiestan las repercusiones de la crisis, con el agregado de la ausencia del factor tipo de cambio.⁶

Características sociodemográficas

La estructura por sexo y edad de la población es uno de los factores que interviene en los niveles de participación en la actividad económica. Lattes y Bertonecello (1997) resaltan la importancia de considerar, además del comportamiento económico de la población —en cuanto a su propensión a participar en el mercado laboral—, la incidencia de la composición demográfica de la población en edades potencialmente activas para comprender los cambios operados en la PEA entre 1981 y 1991.

El cuadro 2 muestra que existe una marcada heterogeneidad de la estructura por edades de los grupos bajo estudio:

⁶ No se toman años posteriores debido a los cambios metodológicos introducidos en la EPH que afectan la comparación histórica.

Cuadro 2. Área Metropolitana de Buenos Aires. Composición según grupos de edad por condición migratoria de la población total y de la población en edades potencialmente activas. Años 1993, 1998 y 2002

Condición migratoria y año	Población total						Población en edades potencialmente activas			
	Total	Grupos de Edad					Total	Grupos de Edad		
		0-14	15-24	25-49	50-64	65 y +		15-24	25-49	50-64
1993										
No migrantes	100,0	35,2	21,6	28,1	8,9	6,2	100,0	36,9	48,0	15,1
Migrantes internos	100,0	4,8	8,2	44,1	26,1	16,7	100,0	10,5	56,2	33,3
Límitrofes y Perú	100,0	7,2	12,1	55,3	18,4	7,0	100,0	14,1	64,4	21,5
1998										
No migrantes	100,0	33,2	22,2	29,8	8,2	6,6	100,0	36,9	49,4	13,7
Migrantes internos	100,0	4,0	8,5	39,8	27,5	20,2	100,0	11,2	52,5	36,3
Límitrofes y Perú	100,0	6,7	13,8	52,0	18,4	9,1	100,0	16,4	61,8	21,8
2002										
No migrantes	100,0	32,4	21,5	30,6	9,2	6,2	100,0	35,1	50,0	14,9
Migrantes internos	100,0	4,3	9,8	38,6	26,7	20,6	100,0	13,1	51,4	35,5
Límitrofes y Perú	100,0	7,2	8,7	50,8	22,5	10,7	100,0	10,6	61,9	27,5

Fuente: EPH procesamientos especiales de octubre de cada año

104

- Entre los migrantes, tanto internos como internacionales, la presencia de niños es, a lo largo de la década, marcadamente menor que entre los no migrantes. Esta situación se explica porque los hijos de migrantes que nacen en el lugar de destino pasan a formar parte de la población nativa y, como consecuencia, las poblaciones migrantes no se renuevan mediante esos nacimientos.

- También hay diferencias marcadas en la proporción de adultos mayores. Su presencia es mayor entre los migrantes internos, cuyo envejecimiento se va incrementando a lo largo del período como resultado de la antigüedad de la migración. Entre los migrantes limítrofes también se produce un aumento del porcentaje de población de 65 años y más, vinculado con la atenuación del aporte de nuevos flujos, pero con cuotas muy inferiores.

- El carácter laboral de las migraciones se traduce en una mayor presencia de la población en edades potencialmente activas entre los migrantes limítrofes y del Perú que supera a la de los internos y éstos a su vez, a la de los nativos. Durante los años 1990, el porcentaje de población entre 15 y 64 años ronda el 60 por ciento entre los nativos, el 75 por ciento entre los migrantes internos y el 84 por ciento entre los limítrofes y de Perú.

Importa señalar la composición de este subconjunto, que aparece en el cuadro 2, a fin de tenerla presente para contextualizar el análisis de su vinculación con el mercado laboral.

Como es esperable, entre la población potencialmente activa e independientemente de la condición migratoria, la mayor concentración se produce entre los 25 y 49 años, edades donde la participación laboral es más alta. Esta concentración se acentúa entre los migrantes, especialmente los limítrofes y de Perú, donde supera el 60 por ciento.

Mientras la proporción de no migrantes de 25 a 49 años se mantiene prácticamente estable a largo del período considerado, los migrantes denotan variaciones significativas entre 1993 y 1998; por el contrario las proporciones se estabilizan entre 1998 y 2002. Esta tendencia se explica principalmente por el comportamiento de los varones ya que las mujeres migrantes presentan porcentajes similares en las tres fechas consideradas.

En síntesis, pareciera que las leves modificaciones en la estructura etárea de la población potencialmente activa de ambos tipos de migrantes no alcanzarían para justificar los cambios observados después de la crisis en sus niveles de actividad.

También conviene tener presente el perfil educativo de los grupos bajo estudio, que aparece en el cuadro 3, porque condiciona su acceso e inserción en el mercado laboral.

Cuadro 3. Área Metropolitana de Buenos Aires. Nivel de educación alcanzado por la población de 15 a 64 años y por la población económicamente activa de 15 a 64 años por condición migratoria. Años 1993, 1998 y 2002

Nivel de educación	Población de 15 a 64 años			Población económicamente activa de 15 a 64 años		
	Condición Migratoria			Condición Migratoria		
	No Migrantes	Migrantes internos	Límitrofes y Perú	No Migrantes	Migrantes internos	Límitrofes y Perú
1993						
% con hasta primario incompleto	5,0	22,7	20,3	4,0	21,0	19,5
% con Secundario completo y +	42,8	19,3	26,6	50,2	20,7	30,2
1998						
% con hasta primario incompleto	3,4	20,2	15,4	2,9	18,5	14,2
% con Secundario completo y +	46,0	22,3	23,4	54,2	24,3	25,6
2002						
% con hasta primario incompleto	3,6	17,9	17,5	3,1	17,1	15,7
% con Secundario completo y +	49,6	31,0	27,0	58,4	32,3	30,2

Fuente: EPH, octubre de cada año

Los nativos tienen un nivel educativo muy superior al de los dos grupos migrantes. Entre estos últimos, la composición es polarizada al coexistir una pre-

105

sencia significativa en los niveles bajos y altos. Esta situación se presenta tanto para la población de 15 a 64 años como para aquellos que conforman la población económicamente activa (PEA)

En ambos conjuntos, los nativos y los migrantes internos logran mejorar su perfil educativo a lo largo del período

En cambio, el avance entre los migrantes externos solamente se refleja en la disminución de la cuota con menor educación. Pero al observar la composición migratoria de la población que no llegó a completar la escolaridad primaria, se verifica que esta mejora no se traduce en una menor presencia de los migrantes limítrofes y de Perú dentro de los que tienen más bajo nivel educativo, que son justamente los que abastecen la demanda de puestos no calificados.

No obstante esta situación, conviene destacar que la mayoría de la PEA migrante –51 por ciento de los internos y 54 por ciento de los externos– se concentra en los niveles intermedios, lo que los colocaría en condiciones de acceder a ocupaciones de calificación operativa. Las evidentes ventajas de los no migrantes, en cambio, se traducen en las posibilidades de acceso a puestos de trabajo que requieren mayor calificación

106 Acceso al mercado de trabajo,
calidad de la inserción laboral
y condiciones de vida⁷

Actividad, desocupación y subempleo

Como muestra el cuadro 4, la composición según la condición migratoria de la población económicamente activa y de los ocupados de 15 a 64 años es similar en todos los años bajo estudio. Otro rasgo que se mantiene es el limitado impacto que los migrantes limítrofes y del Perú tienen tanto dentro del conjunto de la fuerza de trabajo como entre sus componentes: ellos representan alrededor de un 6 por ciento de la PEA y de los ocupados y reducen su presencia entre los desocupados del 7 por ciento en 1993 al 5 por ciento después de la crisis.⁸

Si bien hay variaciones, a lo largo del período analizado, la mayor parte de

la fuerza de trabajo está conformada por nativos del AMBA (alrededor de dos tercios) y en segundo lugar por migrantes internos que en promedio representan un 27 por ciento. Como se verá más adelante, la presencia de los limítrofes se acentúa en algunas ramas

⁷ En adelante el análisis se centra en la población de 15 a 64 años a fin de atenuar la marcada heterogeneidad que presentan los grupos bajo estudio en el porcentaje de personas de 65 años y más

⁸ Su impacto es mayor dentro de la PEA y en ese grupo de edad que en la población total del AMBA, donde representan el 4,6 por ciento

de actividad que se han ido conformando en nichos de absorción de mano de obra en empleos inestables, precarios, con alta intensidad horaria y bajos ingresos.

Cuadro 4. Área Metropolitana de Buenos Aires. Composición de la Población Económicamente Activa según condición migratoria y sexo. Años 1993, 1998 y 2002. (Población de 15 a 64 años)

Condición migratoria	Población de 15 a 64 años	Población Económicamente Activa de 15 a 64 años		% mujeres en la PEA de 15 a 64 años	
		Total	Ocupados		Desocupados
1993					
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	38,5
No migrante	63,4	62,7	62,2	67,0	39,2
Migrante interno	28,0	28,8	29,2	24,6	36,9
Limítrofes y Perú	5,1	5,5	5,4	6,7	43,6
1998					
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	40,6
No migrante	66,2	65,3	65,2	66,0	41,1
Migrante interno	25,3	26,3	26,1	27,0	39,8
Limítrofes y Perú	6,0	6,2	6,2	5,6	42,4
2002					
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	42,5
No migrante	70,1	69,0	68,1	72,8	42,4
Migrante interno	22,9	23,8	24,3	21,7	43,6
Limítrofes y Perú	5,6	6,1	6,3	5,2	42,2

Fuente: EPH, procesamientos especiales de octubre de cada año

Vale la pena señalar los cambios más significativos: como contrapartida al aumento de nativos dentro de la fuerza de trabajo del AMBA, se produce una disminución de la presencia de migrantes internos que se acentúa después de la crisis, mientras que los limítrofes y del Perú se estabilizan entre 1998 y 2002. Este comportamiento se mantiene entre los ocupados pero es más marcado en el caso de los que buscan empleo

En la evolución señalada, la presencia femenina jugó un papel diferente según la condición migratoria. Al aumento de los no migrantes en la PEA contribuye la creciente presencia de mujeres en ese grupo. En el caso de los migrantes limítrofes, el porcentaje de mujeres en la PEA se mantiene estable acompañando el comportamiento del conjunto, lo que sugiere la ausencia de variaciones en la representación de cada sexo en la fuerza de trabajo. Por el contrario, la disminución del porcentaje de migrantes internos dentro de la PEA se explicaría por el comportamiento de los varones, ya que es notorio el incremen-

to de la presencia femenina a lo largo del período: 37 por ciento en 1993; 40 por ciento en 1998 y 44 por ciento en 2002

Más allá de los cambios en la feminización de cada grupo migratorio, es importante señalar que hasta 1998 la presencia de mujeres en la PEA era más marcada entre los migrantes limítrofes; después de la crisis, se torna similar independientemente de la condición migratoria

Los cambios en la composición migratoria de la PEA, estrechamente vinculados con los producidos en los niveles de actividad y desocupación que aparecen en el cuadro 5, sugieren que podría haberse producido un desplazamiento de migrantes internos, especialmente varones, desde la desocupación hacia la inactividad, lo que no sucedió con los nativos del área ni con los migrantes limítrofes y del Perú, quienes sobrevivieron a la crisis con el costo de sufrir un mayor deterioro en sus condiciones de empleo. Excepto en algunas ramas muy específicas pareciera que en la mayoría de los sectores del mercado laboral los originarios del AMBA contribuyeron más significativamente que los externos al reemplazo de los migrantes internos

Cuadro 5. Área Metropolitana de Buenos Aires: Tasas de Actividad, desocupación y subempleo según condición migratoria y sexo. Años 1993, 1998 y 2002 (Población de 15 a 64 años)

Tasas	Condición Migratoria			Condición Migratoria			Condición Migratoria		
	No Mig.	Migrantes internos	Limítr. y Perú	No Mig.	Migrantes internos	Limítr. y Perú	No Mig.	Migrantes int.	Limítr. y Perú
TASA DE ACTIVIDAD									
1993	64.9	67.3	71.1	81.3	89.6	90.4	49.4	47.3	55.7
1998	66.6	70.1	69.1	80.6	90.6	92.3	53.4	52.2	51.4
2002	67.5	71.4	73.5	80.0	85.9	94.6	55.7	58.6	56.3
TASA DE DESOCUPACIÓN									
1993	10.5	8.4	11.9	8.1	7.5	11.8	14.1	9.9	12.0
1998	13.5	13.8	12.3	11.3	13.2	11.1	16.7	14.6	13.9
2002	20.2	17.4	16.3	18.7	19.3	19.4	22.3	14.9	12.0
TASA DE SUBEMPLEO									
1993	8.4	10.7	10.0	6.0	6.3	7.2	12.1	18.3	13.6
1998	12.8	17.4	15.3	9.2	12.3	11.9	18.1	25.1	20.0
2002	17.7	26.4	21.2	15.5	18.7	16.4	20.7	36.4	27.8

Fuente: EPH, procesamientos especiales de octubre de cada año

Como muestra el cuadro 5, los migrantes y particularmente los limítrofes y del Perú participan con mayor intensidad en el mercado de trabajo que los nati-

vos del AMBA en todos los años considerados.⁹ Los tres grupos van aumentando sus niveles de actividad a lo largo del período, gracias al aporte femenino

Respecto del comportamiento frente a la crisis, los datos indican una respuesta diferente de varones y mujeres: únicamente los varones limítrofes aumentan su participación entre 1998 y 2002; en cambio, la tasa de actividad femenina se incrementa independientemente de la condición migratoria. Estos resultados sugieren que para compensar el deterioro de los ingresos de las familias se incorporaron más mujeres al mercado laboral, en especial entre los migrantes internos e internacionales.

Son justamente las mujeres migrantes las que aventajan a los varones para conseguir empleo, logrando menores niveles de desocupación después de la crisis: la brecha de género en detrimento de los varones, es más pronunciada entre los originarios de países vecinos que entre los migrantes internos y, la relación se invierte cuando se trata de la población nativa. La doble situación desfavorable de ser migrante y mujer conduce a una mayor flexibilidad para aceptar empleos de baja calidad y reducidos ingresos

La suba notable del desempleo entre 1998 y 2002, que se verifica para el total de los tres grupos bajo estudio, presenta distinta intensidad de acuerdo con la condición migratoria, pero lo más notable es cómo varían las diferencias de género de acuerdo con el origen de cada grupo.

En 1998, los niveles de desocupación de los limítrofes y del Perú eran levemente inferiores a la de los otros dos grupos, pero no había diferencias marcadas de acuerdo con la condición migratoria. Tampoco son notorias las diferencias al observar cada sexo: entre los varones, los migrantes internos presentan niveles algo superiores a los otros dos grupos, que tienen tasas iguales; en cambio, entre las mujeres son las nativas las que tienen tasas más altas

En 2002 llegan a equipararse los niveles de desempleo de los varones, independientemente de su condición migratoria, debido a que los limítrofes son los que sufren el mayor incremento, perdiendo su ventaja relativa anterior a la crisis. En cambio, sus compatriotas mujeres logran bajar levemente el porcentaje de desocupadas al 12 por ciento, con lo que denotan el menor valor, tanto en relación con las demás mujeres como con los varones. Las migrantes internas, si bien presentan tasas más altas que las otras migrantes no incrementan sus niveles entre 1998 y 2002. Lo contrario sucede con las nativas, que aparecen como las más perjudicadas por la crisis con una tasa del 22 por ciento

Los niveles de subempleo de ambos sexos se incrementan en los tres grupos, aunque el deterioro es mayor entre los migrantes internos y similar para nativos y limítrofes.

Las mujeres sufren con mayor intensidad la subocupación que los

⁹ Este comportamiento confirma el carácter laboral de las migraciones y la consecuente concentración de los migrantes en las edades centralmente activas (Ver Cuadro 2)

varones de igual condición migratoria en las tres fechas analizadas, pero los aumentos más graves después de la crisis corresponden a las migrantes, tanto internas como limítrofes. El 36 por ciento de las primeras y el 28 por ciento de las últimas están subocupadas frente a un 21 por ciento de las nativas

El menor impacto de la crisis que parecen haber padecido los migrantes limítrofes y de Perú, particularmente las mujeres, en relación con la desocupación tiene como correlato un pronunciado empeoramiento de sus condiciones de trabajo, lo que se confirma más adelante al analizar la calidad de su inserción laboral y sus condiciones de vida

La inserción sectorial

Entre 1993 y 1998 el total de ocupados apenas se incrementa casi un 10 por ciento y la recesión iniciada a fines de ese año provoca un descenso de casi el 2 por ciento entre 1998 y 2002; estas variaciones son consistentes con el comportamiento de la desocupación.

La destrucción de puestos de trabajo fue generalizada pero afectó con mayor intensidad a la industria manufacturera –que ya venía reduciéndose a lo largo de toda la década–, a la construcción, al comercio al por mayor y al servicio doméstico ¹⁰

Las ramas seleccionadas para los propósitos de este estudio concentraban a inicios de la década el 74 por ciento de los migrantes limítrofes y del Perú, el 63 por ciento de los migrantes internos y algo menos de la mitad de los nativos ¹¹ Como muestra el cuadro 6, a lo largo de la década y con posterioridad a la crisis, se produce un proceso de desconcentración sectorial de los migrantes internos y en menor medida de los nativos

Como ya se dijo, estudios anteriores mostraron la inserción segmentada de los migrantes limítrofes en el mercado de trabajo, especialmente en algunas industrias, la construcción y el servicio doméstico, y su papel complementario, en términos de Mármora (1994) para desempeñar puestos de trabajo no cubiertos por la población nativa

Durante los años 1990 esta tendencia se profundiza para los limítrofes de ambos sexos, pero son las mujeres quienes aumentan notoriamente su concentración en el servicio doméstico, el comercio al por menor y en la rama textiles, confección y calzado, en adelante “textiles” Entre ellas, el porcentaje que se inserta en estas tres ramas se mantiene alrededor del 65 por ciento hasta 1998 y aumenta al 71 por cien-

to en 2002. Después de la crisis, los espacios para darles cabida se achican y restan los que tradicionalmente fueron más desventajosos en cuanto al nivel de salarios y las condiciones de empleo.

110

¹⁰ Sobre la base de procesamientos especiales del total de ocupados por rama de la EPH

¹¹ Entre ellas se distinguen las ramas en que los migrantes limítrofes y de Perú se insertan en proporciones superiores al 5 por ciento.

Cuadro 6. Área Metropolitana de Buenos Aires. Distribución relativa de los ocupados años según rama de actividad por condición migratoria y sexo. Años 1993, 1998 y 2002. (Población de 15 a 64 años)

Rama de actividad	Ambos sexos						Varones						Mujeres					
	Condición migratoria		% migrantes sobre tot. de cada rama		Condición migratoria		% migrantes sobre tot. de cada rama		Condición migratoria		% migrantes sobre tot. de cada rama		Condición migratoria		% migrantes sobre tot. de cada rama			
	No mig.	Limít. y Perú	No mig.	Limít. y Perú	No mig.	Limít. y Perú	No mig.	Limít. y Perú	No mig.	Limít. y Perú	No mig.	Limít. y Perú	No mig.	Limít. y Perú	No mig.	Limít. y Perú		
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100		
Textiles, confección1	4,1	5,8	8,9	10,1	3,0	5,6	7,7	41,2	9,3	5,8	6,1	10,6	28,4	6,3	28,3	10,9		
Otras industrias 2	17,9	18,0	15,3	4,6	23,0	25,5	25,5	31,6	5,2	9,4	5,0	2,0	18,9	1,7	18,9	1,7		
Construcción	4,2	10,2	14,3	11,6	6,4	15,4	25,3	44,8	12,0	0,4	1,0	0,0	46,5	0,0	46,5	0,0		
Comercio al por menor	13,3	11,1	9,4	4,1	12,4	8,5	6,1	23,3	2,7	14,8	15,6	13,7	29,2	5,7	29,2	5,7		
Servicio doméstico	3,3	15,1	19,2	13,6	0,6	2,4	2,5	54,6	9,3	7,6	37,5	40,8	58,3	14,1	58,3	14,1		
Servicios de reparación	3,5	2,5	6,5	10,1	4,8	3,2	4,7	21,3	5,1	1,3	1,3	9,0	19,8	30,3	19,8	30,3		
Resto ramas	53,8	37,3	26,4	23,1	49,7	39,4	28,2	25,9	3,0	60,7	33,5	23,9	18,9	3,0	60,7	33,5		
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100		
Textiles, confección1	3,2	4,0	8,5	14,2	2,7	3,1	7,2	26,9	14,3	4,1	5,3	10,4	28,4	14,1	28,4	14,1		
Otras industrias 2	14,6	14,7	11,6	4,9	18,6	20,2	17,4	27,4	5,4	8,4	6,2	3,4	21,3	3,0	21,3	3,0		
Construcción	5,1	10,3	21,3	17,7	8,5	16,5	36,5	35,2	17,9	0,0	0,8	0,0	100,0	0,0	100,0	0,0		
Comercio al por menor	12,8	10,0	10,2	5,4	10,9	7,8	7,2	20,9	4,4	15,6	13,3	14,6	23,3	6,4	23,3	6,4		
Servicio doméstico	3,9	12,2	17,1	15,5	0,7	1,8	1,2	46,6	7,4	8,8	28,1	39,3	46,3	16,3	46,3	16,3		
Servicios de reparación	2,5	2,1	1,8	4,7	3,6	2,9	3,0	21,8	5,3	0,7	0,9	0,0	33,5	0,0	33,5	0,0		
Resto ramas	57,9	46,8	29,5	23,1	55,0	47,7	27,4	24,4	3,2	62,4	45,4	32,4	21,2	3,8	62,4	45,4		
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100		
Textiles, confección1	2,6	2,7	13,3	19,9	1,9	2,5	11,9	22,0	27,7	3,6	3,0	15,1	18,0	23,5	18,0	23,5		
Otras industrias 2	12,9	11,7	8,9	4,5	16,8	16,6	12,1	23,7	4,5	7,3	5,6	4,9	21,5	4,8	21,5	4,8		
Construcción	5,5	7,9	12,4	11,6	9,1	14,3	22,2	29,3	11,9	0,5	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0		
Comercio al por menor	12,5	9,2	16,5	8,6	12,2	9,9	16,0	19,3	8,1	12,8	8,3	17,2	17,9	9,4	17,9	9,4		
Servicio doméstico	3,4	13,2	17,7	16,6	1,6	2,5	1,3	32,2	4,4	6,1	26,3	38,4	50,9	18,8	50,9	18,8		
Servicios de reparación	2,6	1,5	5,1	14,5	3,8	2,0	9,2	12,5	14,5	0,9	0,8	0,0	27,7	0,0	27,7	0,0		
Resto ramas	60,5	53,8	26,1	23,2	54,6	52,1	27,4	23,1	3,2	68,9	55,9	24,4	23,2	6,6	68,9	55,9		

1 Incluye textiles, confecciones, calzado

2 Incluye industria productos químicos, metálicos, maquinas y otras industrias

Fuente: EPH, procesamientos especiales de octubre de cada año

1993

1998

2002

Las migrantes internas, que comparten este patrón en relación con el servicio doméstico y el comercio al por menor, presentan una mayor diversificación sectorial a lo largo del período: mientras que en 1993 más de la mitad trabajaba en estos dos sectores, en 1998 lo hacía el 41 por ciento y en 2002, el porcentaje se reduce al 35 por ciento.

Merece destacarse la evolución diferente de cada una de las ramas en que participan las limítrofes. El porcentaje que absorbe el servicio doméstico es prácticamente estable con una leve tendencia decreciente: 40 por ciento en 1993 y 38 por ciento en 2002. La proporción que se inserta en textiles y en comercio al por menor se mantiene en 1993 y 1998, pero luego se incrementa, siendo notable el aumento en textiles que pasa de 10 por ciento a 15 por ciento (incremento de casi un 50 por ciento). Lo que resulta más llamativo es la reasignación positiva de las migrantes limítrofes en esa rama a pesar del decrecimiento del empleo total de este sector.

Como consecuencia, más que duplican su presencia en la rama textil al representar el 24 por ciento del total de ocupados en esa rama, que es la única donde superan a la de migrantes internas, quienes con tendencia decreciente llegan a representar el 18 por ciento en 2002.

En el servicio doméstico el aumento de la presencia de mujeres limítrofes es más moderado y las migrantes internas continúan siendo mayoría en 2002 (19 por ciento limítrofes y 51 por ciento internas) debido a que la baja del porcentaje de migrantes internas que se emplea en este sector tiene menor impacto por tratarse de magnitudes absolutas muy superiores a las de las limítrofes (el número de migrantes internas es 4 veces mayor que el de las limítrofes y Perú). El total de ocupadas en servicio doméstico desciende en números absolutos después de la crisis, por lo que un leve incremento de las limítrofes favorece su mayor visibilidad.

Los varones originarios de esos países experimentan cambios más marcados en sus patrones de inserción sectorial. La pérdida de la participación en la industria es compartida esta vez por nativos y migrantes, pero entre los limítrofes la reducción de los que participan en las "otras industrias", que incluye productos químicos, metalmecánica, maquinarias y resto, es drástica: mientras que en 1993 compartían cuotas del 25 por ciento con los internos, porcentaje que incluso era algo superior al de los nativos, entre 1998 y 2002 reducen su participación al 12 por ciento. La merma afecta a los tres grupos pero la disminución de los externos supera a la de los internos y es tres veces mayor que la de los nativos, así la variación relativa es de 30 por ciento, 18 por ciento y 10 por ciento respectivamente.

No obstante los limítrofes se reacomodan en la industria textil, confecciones y calzado y como resultado, después de la crisis compensan la pérdida en las otras industrias, manteniendo alrededor de un 24 por ciento de sus trabajadores en el sector industrial. Así este sector textil, que como se dijo reduce el total de ocupados, emerge como un nicho importante de recepción de migrantes tanto

varones como mujeres. Otra característica peculiar es que también aumentan su participación en los servicios de reparación, que absorbe el 9 por ciento.

Además, incrementan su presencia en el comercio al por menor y el salto es más marcado entre 1998 y 2002, cuando al duplicarse alcanzan un porcentaje del 16 por ciento, similar al de las mujeres de su mismo origen.

La construcción continúa con posterioridad a 1993 como el principal sector de refugio para estos migrantes, pero la proporción que absorbe disminuye notablemente después de la crisis; así un 37 por ciento trabajaba en la construcción en 1998 y el porcentaje se reduce al 22 por ciento en 2002.

Los migrantes internos varones bajan su participación en las "otras industrias" y en la construcción, aunque con menor intensidad que los externos y muestran un leve aumento en el comercio al por menor; sin embargo continúan mostrando una mayor diversificación sectorial ya que más de la mitad de ellos se insertan en el resto de las ramas.

Como resultado de estos cambios la presencia relativa de cada tipo de migrantes varones se modifica después de la crisis: en textiles y servicios de reparación los limítrofes superan a los internos. En la construcción representan un 12 por ciento mientras que los internos los superan con un 29 por ciento. Al igual que ocurría con el servicio doméstico, visualizado como el equivalente femenino a la construcción, las cifras muestran que todavía los limítrofes y de Perú no han reemplazado a sus congéneres internos. Sí sugieren que esto puede haber sucedido en la rama de textiles, confección y calzado.

La calidad de la inserción y condiciones de vida

Los limítrofes, como ya se mencionó, ocuparon históricamente los lugares más endebles de la estructura laboral, y como muestra el cuadro 7, son ellos quienes además sufrieron el mayor impacto negativo del modelo económico de la década y en particular, de la aguda crisis de 2001. Los resultados presentados son consistentes con las afirmaciones de Beccaria y otros (2005) quienes, como se dijo, sostienen que los efectos de la crisis fueron más intensos justamente sobre los trabajadores con mayor vulnerabilidad laboral.

Cuadro 7. Área Metropolitana de Buenos Aires: Indicadores seleccionados de inserción laboral por condición migratoria. Años 1993, 1998 y 2002 (Población ocupada de 15 a 64 años)

Indicador	Condición Migratoria								
	No Migrantes			Migrantes Internos			Límitrofes y Perú		
	1993	1998	2002	1993	1998	2002	1993	1998	2002
% de no calificados	21,9	24,2	24,7	33,1	35,2	34,8	35,0	36,8	45,1
% calificación operativa	43,9	41,1	40,2	50,4	46,1	43,7	50,9	53,7	46,0
% profesionales y técnicos	33,9	33,9	33,8	16,3	18,3	20,4	13,1	9,5	8,8
% sin aporte jubilatorio	n/d	35,6	39,9	n/d	37,5	46,1	n/d	49,1	62,8
% Asalariados	70,3	74,6	74,4	71,5	74,5	72,6	68,4	72,0	64,1
% Cuenta propia	21,5	18,1	20,7	24,9	22,0	23,0	27,5	25,5	32,1
Ingreso promedio por hora de asalariados	3,5	4,3	3,8	2,9	3,6	3,3	2,7	3,1	2,5

Fuente: EPH, procesamientos especiales de octubre de cada año

En efecto, entre los límitrofes es notorio el desplazamiento hacia los puestos de menor calificación, situación que se acentúa marcadamente después de la crisis: en el 2002 un 45 por ciento se desempeña en ocupaciones no calificadas mientras que en 1993 compartían proporciones análogas con los migrantes internos.

En el mismo sentido se producen los cambios en la proporción de asalariados. Con niveles de asalarización similares a inicios de la década, la caída que se observa en los dos grupos de migrantes entre 1998 y 2002 es de mayor intensidad entre los límitrofes, comportamiento que tiene como contrapartida el marcado incremento de los que se desempeñan como cuenta propia (32 por ciento en 2002).

La precarización del empleo asalariado (medida mediante la realización de aportes jubilatorios) afecta siempre en mayor medida a los migrantes, en particular a los límitrofes, entre quienes un 63 por ciento se encuentra en esa situación en 2002.

Podría pensarse que parte de la mayor vulnerabilidad de estos migrantes ante la crisis se explicaría por factores asociados con cambios en su composición sociodemográfica. Sin embargo y como se señaló anteriormente, no se produjeron cambios significativos en los principales factores que incidirían en el empeoramiento de su inserción laboral: la presencia de mujeres entre la PEA límitrofe y de Perú se mantuvo estable; tampoco aumentó la participación femenina en el servicio doméstico. Si bien el leve incremento de su representación entre los menos educados (variación relativa 1998-2002=18 por ciento) estaría contribuyendo a su precarización, no es suficiente para explicar la magnitud de este fenómeno, que subió en un 28 por ciento en el mismo período.

Estas consideraciones sugieren que el mayor impacto de la crisis sobre estos migrantes se explicaría fundamentalmente por su permanencia en sectores

tradicionalmente endebles y por su marcada reasignación hacia establecimientos textiles, cuyos procesos productivos se caracterizan por la utilización del empleo precario, y hacia el comercio al por menor, en calidad de cuenta propia.

Algo similar ocurre con el ingreso promedio por hora de los asalariados: la caída entre 1998 y 2002 es del 19 por ciento entre los límitrofes frente a un 12 por ciento entre los no migrantes y un 8 por ciento para los internos.

Es decir, si bien la crisis económica condujo al deterioro generalizado de las condiciones de empleo, el impacto negativo fue muy superior entre los límitrofes ampliando las brechas que históricamente los separaban de la población no migrante. Así, entre 1998 y 2002 la brecha migratoria¹² en la proporción de trabajadores no calificados pasa de 52 por ciento a un 83 por ciento y en la incidencia de la precariedad asciende de 38 a 57 por ciento. Nótese que la distancia en el porcentaje con baja educación entre nativos y migrantes no se altera entre ambas fechas.

Con respecto al ingreso horario promedio, los nativos percibían en 1998 un ingreso 39 por ciento más alto que los límitrofes; esta desigualdad trepa a un 52 por ciento después de la crisis.

Como ya se mencionó, los límitrofes logran niveles de desocupación inferiores o similares a los de migrantes internos y nativos, aún después de la crisis. Sin embargo, el panorama se completa al considerar estos indicadores que permiten afirmar que esta aparente ventaja se produce a costa del empeoramiento de la ya desfavorecida calidad del empleo límitrofe.

Las consecuencias del modelo económico vigente durante la década de 1990 sobre el mercado laboral y la distribución regresiva de los ingresos provocaron el aumento de los niveles de pobreza. La caída de las remuneraciones reales como consecuencia de la salida de la convertibilidad y la agudización de los problemas de empleo, como ya se señaló, conducen a un incremento de la pobreza de tal magnitud que alcanza a más del 40 por ciento de los hogares en 2002.

Los indicadores para investigar si estos fenómenos afectaron en forma diferente a migrantes y no migrantes son la distribución del ingreso *per cápita* familiar y la línea de pobreza de los hogares. La decisión de tomar en este caso como unidad de análisis a los hogares responde a la necesidad de superar los sesgos que introduce el tratamiento a nivel individual para una comparación rigurosa cuando se trata la dimensión migratoria. Como la mayoría de los migrantes pertenece a hogares mixtos (compuestos por cónyuges, hijos u otros parientes no necesariamente migrantes), lo más pertinente es clasificar a los hogares, en vez de a los individuos, en función de la condición migratoria del jefe. De lo contrario, por ejemplo los hijos de los migrantes nacidos en el país en hogares pobres, que alcanzan cifras significativas,

¹² La brecha migratoria es la variación relativa entre el porcentaje correspondiente a límitrofes y el porcentaje que corresponde a no migrantes.

engrosarían el grupo de nativos, provocando una sobrestimación de los niveles de ingresos y de pobreza de la población no migrante

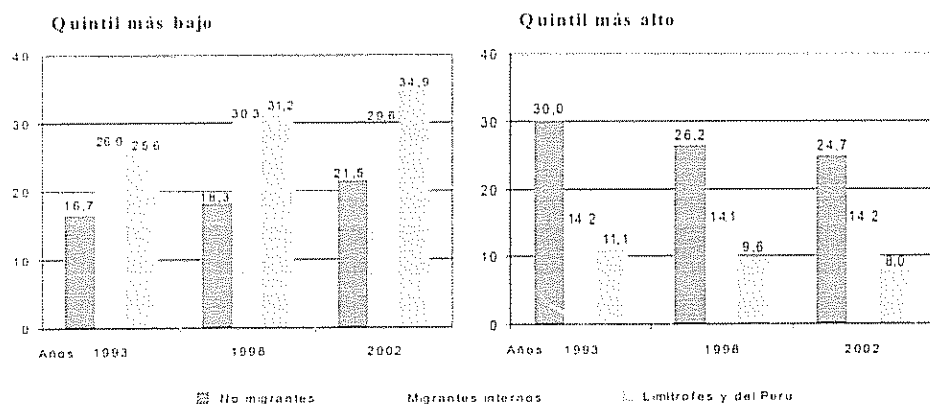
El gráfico 3 permite comparar el porcentaje de hogares en los quintiles primero y quinto de ingreso *per cápita* familiar de acuerdo con la condición migratoria del jefe

En todos los grupos el porcentaje de hogares en los quintiles extremos del ingreso *per cápita* familiar muestra el proceso de creciente inequidad en la distribución de ingresos.¹³ En este marco se destaca notoriamente la ventaja de los no migrantes con respecto a los grupos migrantes, al punto de que en todos los años considerados el porcentaje de hogares en el quintil más rico entre los nativos triplica al de los limitrofes y es siempre superior al de internos. En el quintil más pobre, se reitera la ventaja de los nativos, aunque las distancias con los migrantes no son tan acentuadas

Es entre los migrantes donde surgen diferencias marcadas después de la crisis: los internos y los externos tenían participaciones parecidas en el primer quintil en 1993 y 1998, sin embargo en 2002, aumenta entre los limitrofes la participación en el quintil más pobre (que pasa de un 31 por ciento en 1998 a 35 por ciento en 2002), diferenciándose en este punto de los internos, que mantienen una presencia cercana al 30 por ciento antes y después de la crisis

116

Gráfico 3. Área Metropolitana de Buenos Aires. Porcentaje de hogares en el primero y último quintil de ingreso per cápita familiar por condición migratoria del jefe. Años 1993, 1998 y 2002



¹³ Se utiliza la distribución por quintiles de ingreso del total de hogares del AMBA a efectos de comparar con el mismo parámetro la distribución de los hogares con jefes de distinta condición migratoria

Fuente: EPH procesamientos especiales de octubre de cada año

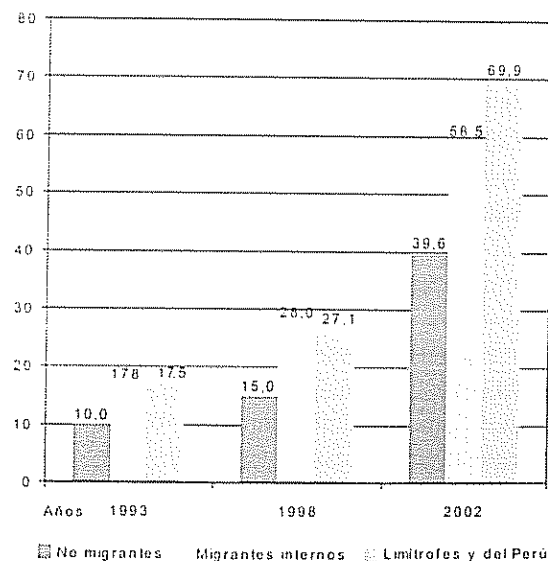
La desigualdad en la distribución del ingreso de acuerdo con la condición migratoria se expresa claramente en la mayor proporción de hogares pobres entre los migrantes (gráfico 4). El porcentaje de hogares bajo la línea de pobreza crece en todos los grupos a lo largo del período. Los niveles alcanzados en 2002 más que duplican en todos los casos a los observados en 1998: 70 por ciento de los hogares con jefe limitrofe, 59 por ciento de los hogares cuyo jefe es migrante interno y 40 por ciento entre los nativos.

La crisis de 2001 afecta más intensamente a los hogares con jefe nativo y migrante limitrofe o del Perú que sufren incrementos similares. En cambio aparecen diferencias entre los migrantes, según se trate de internos o limitrofes: en efecto, con niveles de pobreza muy parecidos hasta 1998, el incremento de 2002 es más importante entre limitrofes

Hay que resaltar que a pesar de que la intensidad de la crisis involucró a todos los hogares no logró atenuar las diferencias en detrimento de los migrantes limitrofes

Gráfico 4. Área Metropolitana de Buenos Aires. Porcentaje de hogares bajo línea de pobreza según condición migratoria del jefe. Años 1993, 1998 y 2002

117



Conclusiones

La eclosión de la crisis en la Argentina a fines de 2001, como consecuencia del progresivo deterioro que se agudiza en los últimos años de la década, produjo un aumento pronunciado del desempleo que llegó al 19 por ciento y empujó a más del 54 por ciento de la población bajo la línea de pobreza.

Las consecuencias afectaron a amplios sectores de población, pero particularmente a los más desfavorecidos, entre ellos a los migrantes tanto internos como limítrofes y del Perú. Para estos últimos el fin de la convertibilidad significó la imposibilidad de generar ahorros para enviar remesas a sus países de origen.

A pesar de esta situación, los resultados analizados sugieren que no provocó el retorno masivo de los migrantes limítrofes y del Perú aunque detuvo la llegada de nuevos contingentes. Así, tanto la evolución del *stock* total de estos migrantes, como la drástica disminución de la cuota que arribó entre 2000 y 2004, reflejan que la tendencia en aumento verificada hasta fines de los años 1990 sufre un quiebre marcado que indica la no renovación de los flujos. Lógicamente, pueden haberse producido movimientos de retorno que no alcanzaron a ser compensados por nuevos inmigrantes.

Su permanencia en el AMBA, principal centro receptor de la migración de los países vecinos, podría explicarse por varios factores estrechamente relacionados.

Por un lado, tanto entre los varones como entre las mujeres, hubo un proceso importante de reasignación sectorial hacia las industrias textiles, de confección y calzado y hacia el comercio al por menor. Los sectores que tradicionalmente absorbían a los migrantes de cada sexo continúan predominando pero tienen un comportamiento distinto con posterioridad a la crisis: disminuye la proporción de varones limítrofes que logra insertarse en la construcción y se mantiene el porcentaje de mujeres en el servicio doméstico.

Este reacomodamiento no implicó una mayor diversificación sectorial para estos migrantes; en el caso particular de las mujeres aumenta su concentración en solamente tres ramas, que se caracterizan por condiciones endebles de empleo y reducidos ingresos.

Por otro lado, y acorde con este proceso, los indicadores sobre calidad de la inserción laboral denotan que el empeoramiento generalizado del empleo afectó con mayor intensidad a los migrantes limítrofes y del Perú. Entre ellos, se produce el mayor incremento en la proporción que desempeña tareas no calificadas, en condiciones de precariedad y del cuentapropismo; también una baja más pronunciada del ingreso horario promedio, factores que contribuyen a ampliar la brecha que históricamente los separaban de la población no migrante.

En síntesis, los migrantes de los países vecinos continuaron en el mercado laboral con tasas de desocupación similares a los otros grupos y más bajas en el

caso de las mujeres, pero a costa de aceptar peores condiciones de empleo. A esta flexibilidad contribuye que una parte de estos migrantes continuaron como indocumentados debido a que las restricciones para regularizar su situación migratoria persistieron aún después de la crisis.

Esta situación tiene su correlato en el aumento de la pobreza y en la inequidad en la distribución de ingresos, no solamente por su magnitud sino también porque esos aumentos se producen en el grupo más postergado durante la década anterior.

A inicios de este siglo, tanto en el ámbito del MERCOSUR ampliado como en la política migratoria de la Argentina, se produjeron avances significativos para regularizar el ingreso y la permanencia de los migrantes con el único requisito de ser ciudadano de uno de los países que lo componen. En diciembre de 2003 se promulga una nueva Ley Migratoria en Argentina y durante este año se inicia la regularización de indocumentados de los países limítrofes y del Perú.

Paralelamente todavía repercuten las consecuencias de la aguda crisis económica en la capacidad del mercado laboral para absorber la oferta de trabajo, frente a las elevadas tasas de desocupación y la extraordinaria expansión de la pobreza. Además, el fin de la convertibilidad, lo torna actualmente un país menos atractivo para los vecinos de la región a la hora de evaluar la relación costos-beneficios de la migración.

En este nuevo escenario, en que se invierte el sentido positivo y negativo de los factores socioeconómicos y el de las políticas migratorias respectivamente, se plantea un desafío original para reflexionar acerca del papel que jugará cada uno de ellos en la magnitud de la inmigración y en la calidad de la inserción de los migrantes. Es decir, ¿cuál será el comportamiento de la migración futura si se efectivizan y permanecen las medidas para favorecerla, mientras que se requiere un tiempo considerable para que las mejoras de la economía se traduzcan en la generación de más empleo y se supere la exclusión social de amplios sectores poblacionales?

Podría arriesgarse que a medida que se logren avances en ese sentido, la regularización de los migrantes contribuiría a mejorar no solamente sus estándares de empleo y salarios sino también los de otros sectores postergados de la fuerza de trabajo, en especial en aquellas ramas de actividad donde su papel adquiere un carácter más competitivo.

Bibliografía

BECCARIA, L., V. ESQUIVEL y R. MAURICIO (2005), "Empleo, salarios y equidad durante la recuperación reciente en Argentina" en *Desarrollo Económico*, N° 78, vol. 45, Buenos Aires

BECCARIA, L. y N. LÓPEZ (1994), "Reconversión y Empleo en la Argentina", en *Estudios del Trabajo*, N° 7, ASET, Buenos Aires

——— (1996), "Notas sobre el Comportamiento en el Mercado de Trabajo Urbano", en *Sin Trabajo: Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina*, UNICEF-LOSADA, Buenos Aires.

BENENCIA, R. (1997), "De peones a quinteros. Movilidad social de las familias bolivianas en la periferia bonaerense", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 12, N° 35, CEMLA, Buenos Aires.

BENENCIA, R. y A. GAZOTTI (1995), "Migración limítrofe y empleo: precisiones e interrogantes", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 10, N° 31, CEMLA, Buenos Aires

120 CERRUTI, M. (2005), "La migración peruana a la Ciudad de Buenos Aires: su evolución y características", en *Población de Buenos Aires*, Revista de la Dirección General de Estadística y Censos, Secretaría de Hacienda y Finanzas del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, año 2, N° 2. Buenos Aires

CORTÉS, R. y F. GROISMAN (2004), "Migraciones, mercado de trabajo y pobreza en el Gran Buenos Aires", en *Revista de la CEPAL* N° 82, Santiago de Chile

LATTES, A. y R. BERTONCELLO (1997), "Dinámica demográfica, migración limítrofe y actividad económica en Buenos Aires", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 12, N° 35, CEMLA, Buenos Aires

MAGUID, A. (1995), "L'Immigration des pays limitrophes dans l'Argentine des années 90, mythes et réalités", en *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 11, N° 2, Université de Poitiers/MIGRINTER C.N.R.S., Poitiers, France y "Migrantes limítrofes en la Argentina: su inserción e impacto en el mercado de trabajo", en *Estudios del Trabajo* N° 10, ASET, Buenos Aires.

——— (1997), "Migrantes limítrofes en el mercado de trabajo del Área Metropolitana de Buenos Aires 1980-1996", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 12, N° 35, CEMLA, Buenos Aires

——— (1990), "Migrantes limítrofes en la Argentina. Perfil Sociodemográfico y ocupacional en 1980", Proyecto Gobierno Argentino/UNFPA ARG/89/P03, Buenos Aires

MÁRMORA, L. (1994), "Desarrollo sostenido y políticas migratorias: su tratamiento en los espacios latinoamericanos de integración", en *Revista de la OIM sobre Migraciones en América Latina*, vol. 12, N° 1/3, Santiago de Chile.

——— (1995), "Logiques politiques et intégration régionale" en *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 11, N° 2, Université de Poitiers/MIGRINTER C.N.R.S., Poitiers, France

MARSHALL, A. (1979), "Immigrant workers in the Buenos Aires labor market", en *International Migration Review*, vol. 13, N° 3, Center for Migration Studies

——— (1983), "Inmigración de países limítrofes y demanda de mano de obra en la Argentina 1940-1980", en *Desarrollo Económico*, vol. 23, N° 89, Instituto de Desarrollo Económico y Social, Buenos Aires

MASSEY, DOUGLAS *et al.* (1993), "Theories of international migration: Review and appraisal", en *Population and Development Review*, vol. 19, N° 3, New York

121 MONTROYA, S. y M. PERTICARÁ (1995), "Los migrantes limítrofes: aumentan el desempleo?", en *Novedades Económicas*, N° 17, Córdoba

Resumen

La profunda agudización de los problemas de empleo y el intenso crecimiento de los niveles de pobreza que se manifiestan en la crisis de fines de 2001, como corolario del modelo económico vigente durante la década de 1990, afectaron a amplios sectores de la población. A estas condiciones, que se asume configuran un escenario poco atractivo para la migración limítrofe, se agrega el abandono del tipo de cambio fijo y la consecuente factibilidad de enviar remesas a sus países de origen. Este trabajo constituye un primer abordaje que pretende explorar las consecuencias del nuevo contexto sobre el volumen y características de la inserción laboral de los migrantes limítrofes y del Perú en el Área Metropolitana de Buenos Aires.

Para ello, se utilizan datos de la Encuesta Permanente de Hogares en años seleccionados que permiten comparar los cambios en la situación de no migrantes, migrantes internos y migrantes limítrofes y del Perú.

Los resultados muestran que la crisis desalentó la llegada de nuevos inmigrantes de los países vecinos, pero no produjo retornos masivos. Ellos permanecieron en el mercado de trabajo del Área, con tasas de desocupación similares a los otros grupos, y algo más bajas en el caso de las mujeres, pero a costa de aceptar peores condiciones de empleo, profundizándose las brechas que históricamente los separaban de la población nativa. El aumento de la pobreza afecta al conjunto de la población, pero se agrava entre los limítrofes por tratarse del grupo más desfavorecido a la larga de la década.

Descriptores

(migración)
(mercado de trabajo)
(pobreza)

Abstract

The economic regime established during the 1990s and its final crisis in 2001 led to a sharp contraction of employment and to an increase of poverty that involve wide population sectors. This unfavorable scenario (es así? O scene?) in case of boundary migration is reinforced with the end of the convertibility that reduces the possibility of sending remittances to the origin countries.

The purpose of this paper is to explore the crisis consequences on the immigration volume and on the migrant's employment patterns in the Buenos Aires labor market.

Data from the Permanent Household Survey in selected years are analyzed in order to compare labor force and unemployment rates, as well as occupational characteristics of natives, internal and boundary migrants. The last group includes the immigrants from Perú.

The results reveal that the crisis discouraged new arrivals but did not provoke massive returns. The bordering country migrants remain in the labor market with unemployment rates similar to those of other groups but at the cost of precarious, unstable and poorly paid jobs. This situation widened its historical gap in relation to native population. The poverty growth that affects the largest part of population is stronger for these migrants because they had been more vulnerable in the last decade.

Key words

(migration)
(labor market)
(poverty)

C L Á S I C O S

Julio P. Ávila:

*Medios prácticos para mejorar la situación de las clases obreras, 1892**

Comentario de Daniel Campi

El texto de Julio P. Ávila (1864-1932) que nos toca comentar, distinguido con medalla de oro en un concurso convocado en 1892 por las sociedades Sarmiento y Médica de Tucumán en conmemoración del IV Centenario del Descubrimiento de América, constituye una interesante pieza para auscultar las pulsaciones intelectuales en torno de la cuestión social en un punto tan significativo del interior argentino como lo era entonces Tucumán. En efecto, a partir de la segunda mitad de la década de 1870, la febril expansión de los cañaverales y la instalación de modernos ingenios azucareros había agudizado el crónico "hambre de brazos" en la provincia, evidente ya en la década de 1840. Y aunque Tucumán era hacia décadas un verdadero imán de mano de obra que atraía a miles de jornaleros y campesinos en vías de proletarización de un amplio entorno regional, estos contingentes no se correspondían con los crecientes requerimientos productivos, por lo menos según la percepción de la élite local.

Las consideraciones en torno del problema son una constante en la prensa de época y en el discurso oficial, que abordaban el ángulo cuantitativo del problema de manera inescindible con sus facetas cualitativas, esto es las calidades y aptitudes de los trabajadores (reales o potenciales) que debían satisfacer la creciente demanda de trabajo de la renovada agroindus-

* Este trabajo ha sido realizado con el auspicio de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (PICT 13099) y del Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Tucumán (Proyecto 26/F302). Su redacción final se llevó a cabo durante una estancia en París como profesor invitado del Institut des Hautes Études de l'Amérique Latine, Universidad de París III, Sorbonne Nouvelle, en el segundo cuatrimestre del año académico 2005-2006. Agradezco a Miguel Murmis por el estimulante intercambio de ideas que mantuvimos sobre algunas las cuestiones aquí tratadas.